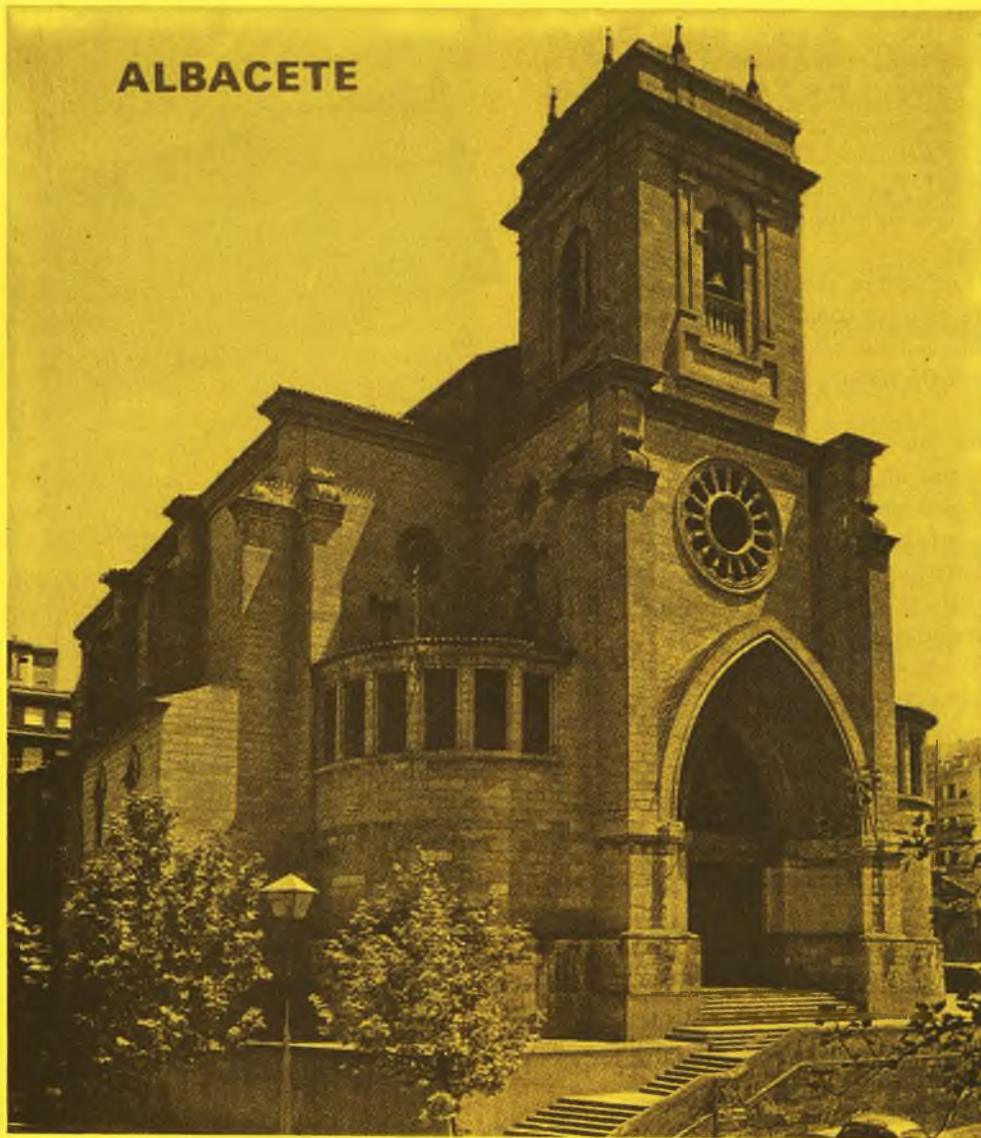


## ALBACETE



Catedral

Pero, si no es notable en arcaicas joyas monumentales, sí lo es en su proyección presente y hacia el futuro. De reciente creación es el Museo Arqueológico, uno de los mejores de España, que conserva gran parte de los restos prehistóricos hallados en pueblos de la provincia (Ayna, Montealegre, Letur, Balazote, Nerpio), reproducciones de las pinturas rupestres de la Cueva de la Vieja y mosaicos romanos asombrosamente bien conservados; donde la obra pictórica de Benjamín Palencia, en exposición permanente, convive con la de otras glorias locales (Reolid, Quijano, Quijada) y nacionales de siempre y de ahora (Picasso, Goya, Miró, Antonio López...). Porque hay en esta ciudad, ya desde antaño —y en creces desde que la fundación Juan March promocionó el “Cultural Albacete”—, un afán desmedido de culturalismo. A lo largo de dos años se han sucedido los conciertos de música clásica y de rock, representaciones de teatro, conferencias de intelectuales y escritores como Laín Entralgo, Torrente Ballester, Cela, Martín Gaité y Lauro Olmos. Aquí se editan dos periódicos (“La Verdad” y “La Tribuna”) y una revista literaria (“Barcarola”) donde los masoquistas de la poesía in/hiper/super/post modernistas pueden deleitarse con los últimos ripios de los vates de vanguardia.

Siempre ha tenido fama Albacete de ciudad frívola, y es en este aspecto, quizá, donde alcance las más altas cotas que le caracterizan. A pesar del paro, de la crisis económica, de tantos y tantos problemas como acucian a esta provincia sureña de la región, sigue siendo una de las ciudades españolas con mayor

índice de tascas, bares, cafeterías, snacks, discotecas, pubs y puticlubs por metro cuadrado/habitante. En una amalgama caótica y babelesca, aquí cohabitan los más dispares sitios de esparcimiento y del buen yantar: desde la taberna típica (“La higuera”, “El Tozino”, “El bodegón manchego”, “La tasca del Bocha”) donde aún se discute de toros o se baten las palmas por bulerías mientras se degusta un “atascaburras” o unos gazpachos con liebre, hasta el más aséptico o snob de los restaurantes (“El chino”, “Don Gil”, “El internacional”, “El rincón de Ortega”); desde la discoteca de moda (“Zodiac”, “Elephant”, “Sandros”, “Icaro”, “Don Carlos”) donde los punks bailan el último long play de Iron Maiden o Matthew Wilder, a las clásicas salas de fiesta (“Sanay”, “La herradura”); desde los chiringuitos progres de las calles Gaona, Marqués de Villoros y Tejares (“El luna”, “Boumerang”, “El dos de la parra”, “Los caracoles”) donde huele a porro y se beben espinacas, cerveza con submarino, manchaos y leche de pante-ra rosa, hasta las tascas estudiantiles de Villacerrada; desde el top-less exótico (“Lewis”, “Piñas”), al más cupletero de los burdeles. Y es que, como dijo un castizo de por acá: “Si, desde Madrid, al Cielo, desde Albacete, al infierno”.

GONZALO MARTINEZ SIMARRO